

María Elena Vega Villalobos

El gobernante maya. Historia documental de cuatro señores del periodo clásico

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau
de Teixidor

2017

286 p.

Ilustraciones

(Serie Culturas Mesoamericanas, 8)

ISBN 978-607-02-9519-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de noviembre de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/gobernante_maya/685.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CONCLUSIONES

En los capítulos que conforman esta obra hemos visto no sólo los contextos históricos particulares de cuatro gobernantes mayas del periodo Clásico Tardío, también nos hemos adentrado en su legado escrito, es decir, en las diversas inscripciones que comisionaron durante sus mandatos. La transliteración, transcripción y traducción de dichos textos, escritos en caracteres jeroglíficos, permite a los lectores conocer la forma en que la moderna epigrafía maya contextualiza, descifra, fecha e interpreta las inscripciones y pone a disposición de los interesados en el mundo maya antiguo un repertorio documental sumamente útil para la elaboración histórica.

Debido a que la publicación de fuentes constituye un paso previo para el desarrollo de toda ciencia histórica, el estudio particular de cuatro señores mayas no podía estar completo sin una presentación de los documentos utilizados en la investigación; tales documentos forman una serie de fuentes escritas que, dado las características que presentan, no pueden ser trabajadas sin un conocimiento amplio de la disciplina epigráfica. Aunque toda traducción lleve implícita una interpretación de la fuente, en este volumen he presentado traducciones íntegras apegadas lo más posible a los originales, sin suprimir la cadencia rítmica y solemne de los textos jeroglíficos mayas.

Como ha podido observarse en las páginas que integran este libro, las inscripciones mayas constituyen fuentes escritas de carácter primario; son fuentes históricas debido a que permiten conocer los procesos de transformación que experimentaron los antiguos señoríos en su devenir histórico, mostrando cómo estaba conformada la sociedad maya en la Antigüedad; además, sus narrativas nos ofrecen datos para entender su concepción del pasado, así como la unidad cultural y religiosa que existió en toda la zona de las Tierras Bajas.

Al considerar las inscripciones como fuentes primarias, como materiales históricos, debemos tener presente que son registros

condicionados, tanto por su conservación como por su objetividad, pues la información contenida en ellas ha sido seleccionada —y por tanto manipulada— por sus comitentes. Así, el valor de las inscripciones mayas como testimonios históricos fiables de los acontecimientos que relatan no puede basarse únicamente en la cercanía cronológica a los hechos que han sido consignados en ellas, deben ser contextualizadas e interrogadas para entender las necesidades a las cuales respondieron y los usos que de éstas se hicieron. Como puede verse en los inscripciones monumentales aquí presentadas, los temas habituales de éstas se centran en los diversos actos rituales protagonizados por el gobernante y la realeza, mostrando que el registro de su actividad ritual fue primordial; las inscripciones, entonces, tenían como finalidad señalar que el gobernante era el centro de la vida religiosa y ceremonial de las antiguas capitales mayas.

Los documentos de K'ihnich Janaab' Pakal, B'ajlaj Chan K'awiil, Itzamnaah Kokaaj B'ahlam II y Yaxuun B'ahlam IV confirman esta hipótesis, y permiten entender las formas en que estaba conformado el gobierno maya. Como vimos, estos señores gobernaron sus respectivas entidades políticas en el periodo Clásico Tardío; durante su mandato remodelaron y ampliaron la zona central de sus capitales, emprendieron grandes obras arquitectónicas, destacaron en el campo de batalla y comisionaron numerosas inscripciones que hacen de sus gobiernos faros hacia los que, desde hace mucho tiempo, se vuelve la historiografía.

Mientras ellos estuvieron a la cabeza de sus entidades políticas, el poder de Palenque, Dos Pilas y Yaxchilán brilló con su más vivo esplendor, pues todos dejaron su sello en sus respectivas capitales, y sus nombres jeroglíficos —ostensiblemente tallados— aparecen de manera prominente en numerosos tableros, dinteles, escaleras jeroglíficas y estelas. Ninguno de ellos desaprovechó la ocasión para afirmar su arraigo en el linaje de su señorío; desde los primeros años de sus gobiernos tuvieron una voluntad política de renovación dinástica, así como una conducta religiosa tradicional y creadora a un tiempo, la cual se revela en sus discursos con una fuerza poco conocida en la antigüedad maya. Salvo en el caso de Yaxuun B'ahlam IV, ninguno de los predecesores de estos gobernantes los iguala, pues ellos fueron a la vez constructores, líderes religiosos, administradores y conquistadores; velaron por sus deidades patronas y rindieron homenaje a sus

antecesores dinásticos. De los cuatro gobernantes que vimos, ninguno multiplicó su propia imagen tanto como Yaxuun B'ahlam IV; en la gran mayoría de sus construcciones y remodelaciones arquitectónicas dejó registro escrito de su actividad ritual, no como un acto de narcisismo o megalomanía, sino como prueba tangible del gran poder que ostentó en la región del Usumacinta.

K'ihnich Janaab' Pakal comisionó la creación de una de las narrativas jeroglíficas más extensas que se conservan del periodo Clásico, donde se registró tanto su destacada actividad ritual como la de algunos de sus antecesores. Janaab' Pakal fue el primer gran gobernante de Palenque, y durante toda la historia del señorío fue recordado como el ancestro más destacado del linaje B'aaku'l. Aunque el entorno histórico de su entronización plantea una serie de interrogantes en cuanto a la legitimidad de su procedencia, es posible proponer que su ascenso al trono ocurrió poco antes del año 650, y no en 615 como afirmó en sus textos. Tanto los análisis históricos como los realizados a sus restos mortales muestran que Janaab' Pakal tenía entre 55 y 65 años al momento de su muerte, por lo que su reinado duró alrededor de tres décadas.

Lo mismo ocurre con los gobernantes Itzamnaah Kokaaj B'ahlam II y Yaxuun B'ahlam IV. Ambos mandatarios rigieron el señorío de Yaxchilán y sus restos óseos señalan que no tenían ni 98 ni 59 años, respectivamente, al momento de su muerte. ¿Qué razones tuvieron K'ihnich Janaab' Pakal, Itzamnaah Kokaaj B'ahlam II y Yaxuun B'ahlam IV para aumentar su edad?

Por un lado, debemos considerar que tanto para los mayas antiguos como para los actuales, el Sol proporciona una cualidad o fuerza calórica que dota al individuo de carácter, autoridad, respeto y vigor, una fuerza que aumenta con la edad y con la adquisición de cargos públicos. Esta cualidad era reflejada en el periodo Clásico a través del adjetivo *k'ihnich*, 'colérico, furioso', el cual ostentaron numerosos gobernantes mayas y, debido a que esta fuerza aumentaba con la edad, como ha señalado Érik Velásquez García, se relacionaba estrechamente con la "cuenta de *k'atuunes*" o "notaciones de edad". Por eso era importante para los gobernantes ostentar cuatro o cinco *k'atuunes* de vida, pues su fuerza calórica, que era un atributo de distinción y reconocimiento social, los hacía más poderosos ante sus súbditos. Como ha notado Nikolai Grube, la edad avanzada también era signo



de distinción, pues diferenciaba a los gobernantes de los mayas comunes, quienes tenían una esperanza de vida mucho menor. Por supuesto, es necesario señalar, además, que el escenario político de estas tres capitales no fue siempre ideal, y presentan rupturas y crisis internas que sólo fue posible solventar al crear la imagen de gobiernos añejos y estables.

No podemos obviar el hecho de que las reconstrucciones sobre la figura del gobernante y la institución real entre los antiguos mayas están en constante revisión, pues las exploraciones arqueológicas que se llevan a cabo en toda la zona de las Tierras Bajas incrementan constantemente nuestro repertorio de inscripciones, presentando nuevas fuentes escritas y evidencia material que nos ayuda a conocer más detalladamente éstos y otros aspectos de la historia maya antigua.